

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo nos anuncia que Drouyn de Lhuys sale otra vez á campaña en defensa de su lealtad ó de su perspicacia, tan traídas y malparadas por los diplomáticos, los ministros y los diputados del gran reino. Ya veremos qué le ha ocurrido decir al ministro de Bonaparte. Entretanto, publicamos hoy el extracto del despacho del general Lamarmora anunciado ayer por un telegrama, y en el que, como se verá más adelante, el presidente del Consejo piemontés, al tomar en público por primera vez biza en estos enredos, aspira á proporcionar al respetable Drouyn de Lhuys algunas cuerdas, que no siendo tan tirantes como las de Lanza y el informe parlamentario redactado por el Sr. Mosca, le sirvan para seguir columpándose.

Vamos á dejarnos hoy de las aspiraciones de Italia y de las declaraciones que las dan como subsistentes, para decir cuatro palabras acerca del estado de fondos en que se halla el gran reino: porque siendo cosa evidente que tripas llevan á piés, con decir que el Tesoro de Italia no tiene en la actualidad ni para vivir en Turin, el menos avisado comprenderá que toca en lo quimérico que el gran reino tire dos años más y en lo absurdo que tire de sí para ir desde Turin á Florencia y desde Florencia á Roma.

Pues el gran reino, para trampear lo que resta del año 1864, tiene necesidad de pedir á los contribuyentes por subsidio territorial todo lo que importaría este capítulo en el presupuesto de 1865.

Revelado por el ministro Sella en la sesión parlamentaria de 4 del corriente este recurso que le había sugerido su ciencia económica y administrativa, preguntó Petrucci con mucha razón «¿Y para 1865?». Preguntó para la cual no tuvo el buen Sella otra respuesta que decir: «á su tiempo hablaremos de 1865.» O lo que es lo mismo: bailemos este San Juan, que el que viene quién sabe quien le bailará.

Pero como, ni aun recaudando el importe de la contribución territorial de 1865, para lo cual, según dijo el ministro Sella en la sesión citada, «se procederá inmediatamente en todas partes á las vías ejecutivas y coercitivas contra los contribuyentes morosos,» podía trampear el gran reino el mes y medio que le resta para salir del año, además de aquel recurso financiero ha encontrado el buen Sella los recursos de aumentar en una cuarta parte más el precio de la libra de sal; una tercera parte más el precio de los tabacos; una cuarta parte más el franco de las cartas, y medio franco más por hectólitro los derechos de importación de trigo.

Con solo lo dicho se ve que á Italia le están saliendo algo caras la libertad y las aspiraciones nacionales. Sin embargo, como el Sr. Sella, nuevo charlatan, se ha ofrecido á sostener la vida del gran reino si le dan tiempo, vamos á recordar sumariamente las promesas hechas por los curanderos que han precedido al actual ministro de Hacienda en el tratamiento del enfermo, pues que del resultado de aquellas promesas se deducirá el que tendrán las de Sella.

Cavour, que cuando se trataba de mentir era todo un hombre, no sólo prometió á Italia nivelar sus gastos y sus ingresos, sino que ante el Parlamento anunció un día que esta era bageleta que tenía ya casi realizada.

Pero á Cavour substituyó Bastogi (el pez aquel que ha pocos meses fue declarado en el Parlamento ladrón y concusionario), el cual también prometió nivelar los presupuestos, si bien al dejarlos él de la mano, consigo se llevó varios millones que recibieron su fortuna, pero en ellos dejó un déficit de 308 millones de pesetas; que para desnivel, no fué flojo.

Vino detrás de Bastogi el mismo Sella que hoy tenemos en la plaza, y el cual, aunque no administró la hacienda italiana mucho tiempo, consiguió que el desnivel de 1252 millones de reales que dejó su antecesor, se elevase por él á 1672 millones.

Después de Sella vino Minghetti, y el año pasado por ahora, dijo á los italianos que para el año de 1868 habrían conseguido realizar aquella nivelación que en 1861 daba Cavour como cosa hecha; pero que entretanto necesitaba tomar prestados unos 2,800 millones de reales, aunque con la condición de no gastar de ellos sino las dos terceras partes.

Minghetti ha caído dejando la hacienda italiana en el estado que descubren los recursos de que ha necesitado valerse el amigo Sella; y sin embargo, aun no es esto lo más negro, sino que á pesar de sus promesas, también se tragó Minghetti aquella tercera parte del empréstito que prometió dejar á sus sucesores, según se recoge de los recursos que ha buscado Sella, y

del siguiente párrafo que tomamos de una carta de Turin que inserta *El Contemporáneo*:

«Pero al fin, se ha objetado, quedan 200 millones del empréstito de los 700.

El Sr. Quintin Sella contestó á media voz y de un modo evasivo, de suerte que no se ha dado una contestación clara y precisa. Pero esta contestación no podrá ser satisfactoria, pues si hubiera quedado este recurso, no hubiese propuesto el inaudito expediente, extralegal, de exigir en Noviembre y Diciembre de 1864 los impuestos de 1865.»

El Sr. Quintin Sella, mientras que Nigra, Mosca y Lanza prometen á los italianos que irán á Roma, echa mano á sus bolsillos para limpiarlos por ahora y para dentro de un año. Y no obstante, todavía Nigra, Mosca, Lanza y Sella les aconsejan que se vayan satisfaciendo con que dentro de dos años pueden emprender la peregrinación á Roma!

¡Qué risible aparecía eso que se llama Italia y los italianos, si su vista no inspiraba horror tan grande y tanta repugnancia!

TELEGRAMAS.

COPENHAGUE, 9.

El Folkething en una sesión solemne ha aprobado por 71 votos contra 21 el tratado de paz celebrado entre Dinamarca, Austria y Prusia, por el cual el Rey Cristian cede al Emperador de Austria y al Rey de Prusia sus derechos sobre los ducados de Schleswig-Holstein.

LONDRES, 9.

En un numeroso banquete que ha tenido hoy lugar en Guildhall, lord Palmerston dijo que se congratulaba de poder manifestar que toda la Europa gozaba de la más completa y venturosa paz, y espera que dentro de poco terminará la desastrosa guerra de América por medio de un arreglo amistoso entre las partes beligerantes.

NUOVA-YORK, 1.º de Noviembre.

El general Grant ha vuelto á tomar su primera posición. El general Hood ha fracasado en sus operaciones, atacó á Decatur y ha vuelto á pasar el Tennessee.

Circula el rumor de que Sherman ha evacuado á Atlanta y á Nica.

Se dice también que 300,000 negros se han alistado en los ejércitos confederados para hacer la campaña de la primavera del año que viene.

Las autoridades del Estado de Nueva-York han prohibido la intervención militar en las elecciones.

El general Forrest amenaza á Paducah y á Columbus. El oro está á 237 7/8 y el algodón á 125.

LONDRES, 9.

Las últimas noticias de Nueva-York, dan pormenores sobre la derrota experimentada por los generales Butler y Grant en su reconocimiento del 27.

Las pérdidas, como se ha dicho, han sido considerables, pero han sido todavía mayores las que ha experimentado el general Butler en sus operaciones contra el general Hood en la parte Norte del Tennessee.

TURIN, 9.

Ha llegado el gran duque heredero de Rusia, y ha sido recibido en la estación del camino de hierro por el Príncipe de Aoste-Carignan.

El gran duque viaja de incógnito.

Las noticias relativas á las inundaciones de Toscana son desagradables.

En el Parlamento sigue la discusión del proyecto de ley sobre la traslación de la capital de Italia.

El diputado Buoncompagni acepta el convenio, diciendo que es del interés de Italia el marchar siempre de acuerdo con Francia, y sin preocuparse de ciertas eventualidades.

Francia no volverá á poner los piés en Roma.

El tiempo vendrá y vendrá pronto en que Roma será la capital de Italia, porque la civilización, la libertad y la justicia, abrirán el camino para conseguir el objeto de nuestros deseos.

PARIS, 10 (recibido por la noche).

El Constitucional considera el despacho de Lamarmora como un nuevo testimonio de la buena armonía é inteligencia que reina entre los Gobiernos de Victor Manuel y del Emperador de los franceses.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 42 1/4; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 64,80, y el 4, á 94,80.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/4 á 3/8.

Un periódico francés traslada á sus columnas una carta dirigida desde Sumbist á la *Correspondencia rusa*, en la cual se refiere el incendio de dicha ciudad, y se declara haber sido obra de la revolución cosmopolita, que por lo visto prosigue poniendo en ejecución las órdenes mazzinianas encaminadas á domar al coloso del Norte por medio del fuego y el hierro.

La carta á que nos hemos referido dice: «En nuevos días, la ciudad ha quedado destruida; decimos destruida, porque sólo continúan en pie 870 casas, que no son sino malas cabañas habitadas por la población pobre y pertenecientes al único barrio respetado por las llamas.

Desde el 25 de Agosto hasta el 20 de Setiembre, el incendio fué dando sucesivamente vuelta á toda la ciudad; la población durante los diez primeros días,

acostumbrada ya á tan tristes acontecimientos, atribuyó únicamente á imprudencia los incendios, que sin interrupción iban declarándose; pero al onceno, la casualidad hizo que se encontrara en casa del negociante Bielafin una botella de latón llena de pólvora y un saco con esta inscripción: *Londres*. Al lado de este saco había un cajón, en cuya tapa decía: *No le abraís*. El cajón contenía también pólvora. Esto bastaba por sí sólo para llevar el espanto á la población, porque ya el incendio no era efecto de la casualidad, sino el resultado de planes criminales.

La autoridad nombró al instante una comisión, para buscar á los autores del siniestro; á toda prisa se hicieron venir de los pueblos inmediatos dos batallones y las compañías de tiradores del regimiento de Samara: los habitantes, aunque extenuados de fatiga, turnaron con la tropa en el servicio de las patrullas.

A pesar de estas precauciones, los siniestros se multiplicaban en los días siguientes, y para colmo de desgracias, un huracán terrible, extendiendo el incendio por toda la ciudad, comunicaba el fuego á las dos vertientes del barranco, en que está situada la población de Sumbist, comprendiendo de este modo los edificios y el bosque.

Poseídos de terror todos los espíritus, comenzó á divulgarse el rumor de un ataque proyectado contra los habitantes; unos hablaban de los polacos, otros, del regimiento de Samara, que descontento de la acogida que le había hecho el vecindario, era el causante de todas estas desgracias.

Correos mandados á los pueblos invitaban á sus moradores á traer pan á los incendiados, que ya comenzaban á carecer de víveres: aquí debemos consignar que ningún labriego ha aceptado el precio que se le ofrecía por las provisiones, que á menudo llevaban de puntos muy lejanos; gracias á esta generosidad, ha habido hasta en abundancia.

Una tropa del regimiento de Samara, sorprendido en el momento en que ponía fuego á una granja, fué juzgado por el consejo de guerra y fusilado en seguida; otro soldado de la media compañía de los inválidos, siguió la misma suerte, previos iguales trámites.

Las diligencias continúan instruyéndose, y bien pronto los autores de estos siniestros habrán sufrido la suerte de sus cómplices; tenemos que lamentar la muerte del subteniente Merenoff, degollado por la multitud, mientras que eran maltratados varios soldados del regimiento de Samara.

El 3 de Setiembre hubo dos explosiones en la plaza de la Catedral: la causa es hasta ahora desconocida; al día siguiente treinta casas fueron presas de las llamas: eran las últimas: con ellas dejaba de existir la ciudad. Los habitantes quedan acampados en las llanuras; los incendiarios se dirigen á las aldeas, y todas las noches luces siniestras alumbran el horizonte.»

Desde que Gladstone, inventor de Poirio, se declaró en el Parlamento partidario del sufragio universal y por consiguiente mucho más liberal que sus demás colegas, le correspondía la jefatura del partido radical con sus puntas de socialista que allí se crea para hacer justicia en la política inglesa.

Animado aquel partido con tal jefe, da repetidas señales de su vida en meetings y motines. En uno de los primeros, celebrado en Manchester el 23 del mes último, ha adoptado la resolución de invitar á todos los liberales de Inglaterra con el fin de solicitar la reforma electoral y otras medidas liberales. El *Times* declara, que hallándose bien gobernada la nación, le parece inoportuno el acuerdo. «El acta del meeting, dice, produce en nosotros el mismo efecto que las reuniones de esos charlatanes que invocan un espíritu diabólico, el cual se obtiene en no dar sino respuestas evasivas que descubren á la legua la impostura del invocador.»

Si Dios no lo remedia, llegará día en el cual verá el *Times* qué clase de lodos traen algunos polvos.

La *Gaceta de Turin* ha publicado otro apéndice aclaratorio del convenio franco-sardo, y el cual es un despacho del general Lamarmora al Sr. Nigra, y cuyo extracto dice así:

«El general Lamarmora declara que la publicación de la nota de Mr. Drouyn de Lhuys de 30 de Octubre ha exigido francas explicaciones del Gobierno del Rey. El ministro actual ha aceptado el convenio, porque su texto es claro y preciso y no puede dar lugar á equivocaciones, y porque ha creído que el sentido literal de aquel acto era ventajoso á Italia.

El ministro quiere por lo tanto el convenio, y sabrá ejecutarlo escrupulosamente, porque los compromisos del Gobierno deben ser cumplidos, porque nos ligan á Francia vínculos de amistad y de reconocimiento, y porque todos y cada uno de los ministros creen que esta es la mejor política para Italia, estando basado el convenio sobre el principio de no intervención.

El Gobierno del Rey se prohíbe toda interpretación, y cree de su deber reservar absolutamente toda otra cuestión que no sea la de una fiel observación de aquel acuerdo.

Después de estas declaraciones precisas, bastarán breves observaciones sobre las siete proposiciones de Mr. Drouyn de Lhuys. El convenio atiende por seguridad positiva á las exigencias de las estipulaciones del Pontificado respecto de Francia y del mundo católico.

El Gobierno rechaza hasta la idea de las vías subterráneas que ha visto con sentimiento mencionadas por Mr. Drouyn de Lhuys; pero tiene completa fe en la acción de las fuerzas de la civilización y del progreso.

Cada una de las dos Potencias puede tener su opi-

nion sobre las consecuencias de esa acción; pero esto no puede ser objeto de una discusión práctica desde que Italia afirma que si sus aspiraciones llegaran á realizarse nunca sería por violación del tratado.

Las aspiraciones nacionales, aparte de la cuestión de la estricta ejecución del tratado, constituyen un terreno en que no puede colocarse el Gobierno del Rey. Perteneciendo las aspiraciones de un pueblo á la conciencia nacional, no pueden ser objeto de un debate internacional.

La conciliación de Italia con el Pontificado es siempre un objeto del Gobierno, y el convenio ayudará á conseguirlo.

En cuanto á la significación de la traslación de la capital, hablan los hechos. Se está preparando la realización de esa condición: dentro de poco, salva la deliberación del Parlamento, será Florencia la capital de Italia.

Los sucesos ulteriores no pueden ser objeto de los cuidados de los dos Gobiernos: á los sucesos toca plantear el problema.

Las diferencias entre el proyecto del conde de Cavour y el convenio son visibles. La Italia tendrá á honrar el continuar la política de M. de Cavour.

Habiendo tomado Mr. Drouyn de Lhuys la iniciativa de mencionar la eventualidad de una revolución espontánea en Roma y de la caída del poder temporal, Italia como Francia se reservan para ese caso su libertad de acción.

El ministro se presenta al Parlamento con estas ideas y estas convicciones.

El convenio abre, en su sentir, á los dos Gobiernos un camino claramente trazado, en el que el Gobierno del Rey cree poder contar con el apoyo de los representantes de la nación para rivalizar en lealtad con Francia.»

Una correspondencia de Nueva-York nos trae detalles sobre un hecho importante, de que ya tienen noticia nuestros lectores, y que ha de ejercer gran influencia en los destinos de la unión americana.

La conferencia de Quebec ha arreglado definitivamente las bases de una confederación de las provincias inglesas de América del Norte. La población reunida comprende tres millones de habitantes, que nombran 194 individuos de la Cámara baja. La al'a Cámara se compondrá de 80 individuos. La confederación se dividirá en dos grandes grupos: uno comprenderá los dos Canadés y el New found and; el otro, que toma el nombre de Acadia, reunirá el nuevo Brunswick, la Nueva Escocia y la isla del Príncipe Eduardo. El poder ejecutivo será investido por Inglaterra de ciertas atribuciones de los vireyes. Los Estados-Unidos favorecen con todo su poder la instalación de esta nueva forma de Gobierno, y en Washington se cree que el establecimiento de la confederación anglo americana es el primer paso hacia la anexión á la Gran República.

Bajo el epígrafe *La situación de América*, publica un periódico bonapartista el siguiente artículo, que contiene algunas noticias y apreciaciones aprovechables:

«Las últimas noticias de América no dicen nada nuevo; únicamente contienen detalles sobre el combate del 19 de Octubre y sobre el ataque del general confederado Longstreet, que no ha podido conservar las ventajas que primeramente había adquirido, y se ha visto rechazado por el enemigo con una pérdida de 23 piezas de artillería.

Virginia y Georgia son hoy los dos puntos principales donde está concentrado todo el interés militar, pues no debe olvidarse que el Norte, para formar los dos grandes ejércitos que operan en estas dos partes del Estado, ha desgarnado todos los lugares fronterizos, y casi ha abandonado su acción ofensiva sobre muchos puntos donde la había comenzado, especialmente en la Luisiana y en la línea del Mississippi.

Pormás favorable que haya sido el éxito de las tropas federales en el valle de Shenandoah, incluyendo la última batalla, cuyas peripetias son conocidas hoy, no debemos dar una gran importancia á las ventajas obtenidas por los unionistas, si tenemos en cuenta las posiciones que aun después de estos combates conserva el ejército confederado.

En Virginia, dos grandes cuerpos de masas federales envuelven la capital del Sur, uno á las órdenes del general en jefe Grant y el otro con Sheridan en Shenandoah: este general, á pesar de las ventajas que ha obtenido, está sin cesar temiendo que los confederados tomen la ofensiva, é inquieto por la probabilidad de que la fortuna se vuelva de repente contra sus armas, ha llamado en su ayuda el incendio y la devastación, para quitar á Richmond una parte importante de sus recursos materiales.

Los acontecimientos que recientemente acaban de tener lugar no constituyen para el Norte una situación nueva, ni le hacen dueño de otros puntos que los que ya ocupaba, ni aumentan los peligros para la capital del Sur; porque si bien Strasburg, que domina la parte baja del valle, se halla en poder de los federales, estos no poseen ninguna de las verdaderas llaves del camino de Richmond, ni á Synsburg, de cuyo punto están á más de 140 kilómetros, ni á Petersburg, primer baluarte de Richmond, por el lado del Sur, ni en fin, las orillas del río James, donde Butler continúa sin avanzar con su escuadra y sus divisiones.

Lo que sobre todo no debe perderse de vista, es la inmovilidad de Grant á pesar de la gran concentración de tropas en que desde hace tiempo está trabajando, á pesar del interés político que se atribuya á una victoria de su ejército y no obstante las apremiantes órdenes del Gabinete de Washington.

Grant no se ha comprometido todavía contra Lee, cuyos movimientos misteriosos le inquietan y le preocupan con razón en una lucha decisiva, en la que

los ejércitos de Sheridan y de Butler no serían sino auxiliares.

Un hecho importante se desprende claramente de todo esto, y es que los federales, que tanto les interesa ganar una batalla ruidosa, no han podido todavía, á pesar de haber hecho un esfuerzo supremo, obtener este resultado militar que debía influir de una manera tan poderosa en la cuestión electoral.

Ahora, si dirigimos nuestras miradas á la Georgia, si las llevamos sobre el Missouri, veremos que la lucha continúa en todas partes sin languidecer en ninguna.

Los dos partidos siguen en pie, formidables, amenazantes é inquietos; todo, pues, pertenece al porvenir y al azar de los combates.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE NOVIEMBRE DE 1864.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

LETANIA LAURETANA.

Hace cuatro años que, con el objeto de celebrar la Inmaculada Concepción de María Santísima, Patrona de las Españas, tuvimos el propósito, que quisiéramos ver convertido en piadosa costumbre, de consagrar exclusivamente el número de *El Pensamiento Español* correspondiente al día 8 de Diciembre á la inserción de ofrendas á Su Santidad.

En efecto; nada más natural ni más propio que unir á tan augusta solemnidad el especial recuerdo de nuestro amado Padre Santo, cuya singular solicitud por la gloria de nuestra celestial Patrona vivirá en la memoria de los fieles cuanto viva el mundo.

Así lo hemos verificado en los años 1861, 1862 y 1863, uniéndonos con este mismo piadoso fin á la redacción de *La Esperanza*; y así, Dios mediante, esperamos ver realizados también en el presente año nuestros deseos de tributar á la Santísima Virgen, en el misterio de su Inmaculada Concepción, un humilde obsequio que exprese cuanto sentimos como católicos y españoles, publicando el mismo día de aquella festividad la *Letania Lauretana* íntegra, y al pié de cada una de las invocaciones y títulos propios de este ramillete, consagrado por la Iglesia á la Madre de Nuestro Dios, las respectivas ofrendas á Su Santidad que para el dicho día especialmente logremos reunir y se nos remitan al efecto.

Una gravísima consideración se nos ocurre, por la cual creemos que deben avivarse más y más en este año la fe y caridad de los fieles.

Hoy, como los años pasados, la penuria del venerable Pontífice Pío IX ha aumentado con la prolongación del inico despojo de que está siendo víctima, y es siempre deber de los católicos el acudir al socorro de nuestro atribulado padre; pero hoy como nunca Pío IX necesita ver agrupados á su alrededor, ofreciéndole su vida y sus bienes, á los católicos todos. Se quiere consumir la Pasión que empezó á padecer Pío IX hace cinco años; ya Pilatos, en el convenio del 15, se ha lavado las manos entregando la Víctima santa á las de los sayones que se aprestan á despedazarla, que vociferan acercándose más y más á su víctima; ya puede decirse que la Iglesia está en el Calvario como María al pié de la Cruz: agrupémonos, pues, al lado de Pío IX; formemos un baluarte con nuestros cuerpos, con nuestras ofrendas; consolemos al Pastor recordando que, al intentar salvarle, nos salvamos, salvamos á nuestros hijos, nos mostramos dignos hijos de nuestros católicos padres. De día en día, y hoy como nunca, crecen las esperanzas y osadía de los malos; crecen de igual modo, y hoy como nunca, la fe, las oraciones y la caridad de los buenos, y el triunfo de la Iglesia, siempre seguro, siempre indefectible, será inmediato como lo es el peligro que le amenaza.

Rogamos, por tanto, á los piadosos lectores que deseen favorecer en nuestro propósito, que se sirvan enviarnos oportunamente su ofrenda respectiva, indicándonos á cuál de los títulos ó invocaciones de la Letania quieran referirla, y procurando que su dedicación sea lo más breve posible. Dos ó tres renglones suelen bastar para la más encendida y tierna jaculatoria.

La razón de esta advertencia que pudiera parecer impertinente, no es más que el deseo de comprender en el menor espacio posible el mayor número de ofrendas.

Nos permitiremos además algunas prevenciones indispensables.

1.º Que los piadosos donantes que quieran remitir sus ofrendas á *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, lo hagan directamente á sus oficinas, calle de Silva, núm. 49, cuarto entresuelo, para ahorrar de ese modo toda complicación en las cuentas con los comisionados de provincia,

2.ª Que procuren remitirlas en tiempo oportuno para que, estando ya en Madrid el día 6 de Diciembre, puedan imprimirse y publicarse en el número que, dedicado exclusivamente a tan santo y piadoso objeto, publicaremos el día 8, fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

Y 3.ª Que como otros años han solido remitirnos de algunos pueblos largas relaciones expresando en ellas los nombres de los que hacen los donativos y la respectiva cantidad con que cada uno contribuye, advertimos a los que hagan las listas tengan la bondad de escribirlas solamente en una cara del papel, pasando a otra cuartilla cuando la primera haya concluido, pues es muy embarazoso el hacer el arreglo para la imprenta cuando vienen escritas por ambas caras.

Puesto ya en claro el concepto de *teocracia* tan frecuentemente empleado por el liberalismo para combatir la legítima y necesaria influencia de la Iglesia en toda nación católica, resulta del artículo de *La Epoca*, inserto en nuestro número del miércoles, la confesión más franca y explícita que hemos oído en boca de reo alguno.

Acusamos al liberalismo de espíritu anticatólico y de obras consecuentes a este mismo espíritu, y el acusado, por órgano de *La Epoca*, que es uno de los periódicos más funestamente liberales que han visto la luz pública, responde:

Efectivamente: en 1854 arrojé a bayonetas a los frailes de sus conventos: los arrojé a todos, menos a los que allí quedaron exánimes y en su propia sangre bañados, al pie de los altares.

Yo he vendido sin autorización pontificia los bienes del Clero regular y secular; yo he robado a la Iglesia lo que era suyo y me he mantenido del robo.

Yo he abolido todos los privilegios del Clero, privilegios que descansaban en cánones de la Iglesia y en vigentes Concordatos; yo he menospreciado y pisoteado, por consiguiente, las leyes eclesiásticas, la fe jurada, los pactos hechos en nombre de una nación hidalga; y de las concesiones de un convenio entre dos partes contratantes, conservo cuidadoso aquellas que se me otorgaron, y ni me acuerdo siquiera de las que en cambio hice a una Potencia, que no me ha de pedir su cumplimiento ni con grandes escuadras ni con cañones rayados.

Yo he separado al Clero de la vida política, negándole no sólo la entrada en el Congreso, sino encomendando los asuntos eclesiásticos a manos laicales, y procurando que en toda corporación civil de que deba formar parte, esté siempre en exigua minoría, para que nunca puedan prevalecer ni su influencia, ni su dictamen; y si aún esta minoría he conservado, ha sido porque me conviene aparentar que respeto todavía al Clero, cuando más lo comprometo y menosprecio.

Yo he extinguido los conventos: los he reducido a cuarteles, a teatros, a casas de corrupción intelectual y moral, a casas de prostitución, a cuarteles y mercados, y con templos y cenobios he enriquecido a unas cuantas familias, a costa de los pobres que en esos conventos hallaban siempre pan y trabajo, consuelo y refugio.

Yo he secularizado la enseñanza formando un plan de estudios con el cual se está amañando la generación presente en el ateísmo, en el materialismo, en el panteísmo, en la heresia, en las ideas democráticas, en el odio al altar y en el odio al Trono: yo permito que ejerzan el magisterio los mismos que dirigen periódicos democráticos, y a quienes seguramente no se dirigirá por nadie el cargo de amigos de la teocracia, ni defensores de doctrinas ultramontanas.

Yo concedo amplia libertad a la prensa para blasfemar como un beodo, para ultrajar a la Religión, para vilipendiar a sus ministros, para calumniarlos y escarnecerlos, y no he condenado todavía a nadie por estos excesos que por prudencia o por hipocresía sigo llamando todavía delitos en mis leyes.

Yo detesto al Papa, y detesto a los Reyes, por eso aspiro a secularizarlo todo en el Estado, a entronizar el ateísmo en el Estado y a destronar a los Reyes o reducirlos a la condición de autómatas; conservo, es verdad el regalismo en odio a la religión, mas pronto acabaré con el regalismo y con los Reyes cuando no necesite de ellos para mis fines destructores.

Yo dejo que los Prelados de la Iglesia eleven quejas sobre la publicación de obras impías y contra los abusos de la prensa en materias religiosas; pero no hago caso ninguno de las reclamaciones de los Prelados, y someto al dictamen de una corporación civil las quejas de la potestad eclesiástica sobre asuntos meramente espirituales.

Yo dejo que truenen los Obispos contra la enseñanza universitaria, y sigo impávido mi camino, sin temor de vanos ruidos y fantasmas.

Yo he trastornado profundamente el carácter nacional, las disposiciones legislativas y gubernativas, las costumbres, la sociedad, los hábitos, los liceos, las academias, los casinos, los teatros, las diversiones públicas; todo, en fin, lo que constituye la manera de ser, la vida, la existencia, el genio y el carácter de un pueblo, todo lo ha variado y alterado profundamente: todo es ya liberal, nada español en España: nada recuerda las costumbres pasa-

das, las leyes antiguas, las generaciones heroicas de otros tiempos, la sensatez española, la probidad española, la religión española, la grandeza española, el genio y el carácter español.

Nuestra juventud estudia a Hegel, a Victor Hugo y a Renan; es decir, aprende a blasfemar de Jesucristo, a blasfemar del orden social y a negar a Dios, y estudia a estos autores más que los libros de texto; porque nuestros libros de texto, con ser muchos de ellos anti-católicos, no son bastante impíos ni bastante blasfemos para el ansia de blasfemar que he infundido en nuestra juventud.

Nuestras hijas en todo piensan menos en los claustrales. Permittedme que no os revele los pensamientos que infundo a nuestras hijas.

Yo rechazo, pues, la acusación de teocracia que me dirijen algunos insensatos é imprudentes, y a trueque de no merecerla, hago esta pública confesión de desenfada impiedad, y apelo, en testimonio de mis palabras, a los ateneos, academias, calles y plazas, a nuestros periódicos, a nuestros teatros, al imparcial estudio del estado político y social de nuestro país.

He aquí lo que en sustancia viene a decir *La Epoca* en su artículo. Confrontémoslo nuestros lectores con esta paráfrasis: para eso lo hemos insertado íntegro: confrontémoslo y juzguen.

¿Se contenta todavía el liberalismo con estas preciosas conquistas del espíritu moderno? No, y la prueba es que el liberalismo doctrinario y conservador, que ha hecho todas estas hazañas, y otras muchas que se calla *La Epoca* y que nos callamos nosotros, todavía tiene que sincerarse del cargo de *teócrata* que le lanza desde más alta categoría en la escala de la impiedad, el liberalismo doctrinario progresista.

Los moderados, los conservadores, los prudentes, los templados que han hecho ó consentido lo que acabamos de ver, no han hecho todo lo quieren los progresistas en materias religiosas: son unos *neos*, son *amigos de la teocracia*, unos santurrónes, unos místicos, unos mogigatos para los progresistas. Dejad que estos empuñen las riendas del poder, y harán más, muchísimo más contra la Religión.

Los moderados, los conservadores, los prudentes, los templados que han hecho ó consentido lo que acabamos de ver, no han hecho todo lo quieren los progresistas en materias religiosas: son unos *neos*, son *amigos de la teocracia*, unos santurrónes, unos místicos, unos mogigatos para los progresistas. Dejad que estos empuñen las riendas del poder, y harán más, muchísimo más contra la Religión.

¿Pensáis que el odio del liberalismo a la Religión y a la sociedad se habrá satisfecho con la horrible impiedad de la democracia? Tampoco: los demócratas son unos doctrinarios, *neos*, místicos, mogigatos para el socialismo. El odio del liberalismo a la Religión y al orden social es insaciable.

¿A dónde va a parar? No lo sabemos: espanta sólo el considerarlo. Pero el sentido común, aleccionado por la experiencia y por la historia, nos dicta que la sociedad no puede subsistir por espacio de muchos años, donde el liberalismo degollador de frailes, usurpador de bienes eclesiásticos, conculcador de Concordatos, y menospreciador de Obispos, tiene que defenderse formalmente del cargo de *amigo de la teocracia*.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Los periódicos liberales de Madrid se han propuesto quitar el oficio a las verdaderas: nuestros lectores, a no verlo, no podrían ni aun sospechar el extremo de violencia, de osadía, de rencor, a que han llegado en el tal periodismo las cuestiones personales. Ya ayer les dimos alguna muestra, copiando la pintura del Sr. Posada Herrera, hecha por *El Contemporáneo*; pues esto es nada comparado a lo que del Sr. Gonzalez Brabo han dicho y siguen diciendo los periódicos unionistas. *El Diario Español* de hoy mismo, sin ir más lejos, dedica a este personaje un segundo artículo, en el cual, explicando el por qué no cree necesario ampliar la historia de su víctima, vuelve a ponerla en la picota con la siguiente proclama:

«Para qué, dice, si con un solo período de la vida política del Sr. Gonzalez Brabo tenemos lo muy bastante para hacer resaltar sus especiales condiciones, porque hasta en sus menores actos ha impreso el sello especial que le caracteriza, si en todos ellos se revela la falta de convicciones, la pasión, la volubilidad, la inconstancia y la audacia prodigiosa, que forman ese conjunto que se llama el Sr. Gonzalez Brabo? Para qué, si consecuentemente hasta la tenacidad con sus defectos, con sus errores, deja de ellos impecable huella donde quiera que ha impreso la planta? Para qué, si es el mismo en el todo que en la más mínima parte, si hasta en lo más insignificante se encuentran vestigios de esa extraña alianza entre el orgullo y la bajeza, entre la ambición y la osadía, que forma todo su ser?»

¿Qué tal? ¿anda bien elevada la polémica entre los sacerdotes de la opinión?

Si *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* fuera, como injustamente dicen nuestros adversarios, un periódico de partido, retiráramos en estos días todos nuestros artículos de fondo para insertar únicamente estos retratos de cuerpo entero, y de medio cuerpo y de perfil con que se están iluminando las columnas de los periódicos. No pudiéramos tomar venganza mayor ni más terrible de los que incesantemente nos están acusando de falta de caridad en los afectos y de falta de moderación en el lenguaje. Pero preferimos recordar a todos unas palabras memorables que, escritas há ya trece años, siguen

siendo oportunas. Sirvanse todos leer con atención, y perdonarnos la prolijidad de las citas en gracia de su oportunidad:

«Eso está perdido del todo: ahí no hay más que una lucha de vergonzosas personalidades, y una caza perpetua en que unos pocos de hombres se pelean sobre cuíd caza más. El liberalismo y el parlamentarismo producen en todas partes los mismos efectos: ese sistema ha venido al mundo para castigo del mundo; él acabará con todo: con el patriotismo, con la inteligencia, con la moralidad, con la honra... Una de dos: ó hay quien dé al traste con ese sistema, ó ese sistema dará al traste con la nación española. Pero yo temo que entre en los designios de la Providencia el que ese mal no pueda ser extirpado sino por otro mayor. Para ese mal mayor se preparan tal vez las sociedades.» (Donoso Cortés, *Correspondencia variada*, 15 de Abril de 1851.)

Si; ese país está perdido, perdido del todo, perdido sin remedio... El partido moderado español, que hasta ahora ha sostenido el orden público, me parece que está definitivamente disuelto, obedeciendo de esta manera a la ley en virtud de la cual el mismo movimiento de disolución se observa en todas partes... El gran resultado, el resultado de este concurso de disoluciones me parece ser la formación próxima de dos unidades contradictorias; la unidad democrática por un lado, y la monárquica por otro. Todo lo que está en medio de las dos, me parece condenado a perecer irremisiblemente.

«Igboro lo que ese Gobierno hará en tan lamentables circunstancias... Sólo diré que habría un gran peligro, porque habría un grande error, en creer que el partido democrático de España es hoy lo que fué ayer. Ayer apenas era una pañilla; hoy es un partido formidable; ayer se componía de algunas docenas de personas; hoy de todo el partido progresista, menos sus jefes, que eran cabalmente los que le contenían dentro de los límites legales y parlamentarios: por la misma puerta por donde sus jefes han salido, han entrado los proletarios y jornaleros; de manera que al mismo tiempo que pierde con sus jefes su prudencia, gana con sus nuevos soldados una salvaje y destructora energía...» (Idem, *Idem*, 15 de Mayo del año citado.)

«La legislación presente será, como la pasada, y como las anteriores, y como las que vengan después, un verdadero florón del Gobierno parlamentario; palenque de arbuiciones desahoradas, que se entorchan por la posesión de un cadáver.» (Idem, *Idem*, 10 de Junio del mismo año.)

La cita que sigue, tiene aplicación todavía más directa é inmediata que las anteriores al triste hecho que nos las ha traído a la memoria. Dice así:

«No sé qué extraña virtud de fermentación hay en los nombres propios que cuando se pronuncian, luego al punto todas las pasiones fermentan...» (Recordará Vd., amigo mío, todas las páginas de la historia, y observará con admiración que el secreto de los crecimientos y de las decadencias de las sociedades está en el uso que hacen de los pronombres. Examine usted todas las controversias de una época; si en el fondo de todas encuentra Vd. el yo individual, cierre el volumen que tiene entre las manos, y afirme sin vacilar que la sociedad va desmenuándose por el declive de su decadencia: vuelva Vd. a abrir el volumen, y esté cierto de que a las pocas páginas encontrará la relación de su ruina.)

«Consiste esto en que el yo es por su naturaleza, satánico; y por su índole, insociable. En el infierno, no hay más pronombre que yo...»

«Hecha esta amarguísima y dolorosísima reflexión, ponga Vd. los ojos en nuestra España, después de haberse orientado: y dígame por su vida si va encunbrando los montes de la gloria, ó si descendiendo a los abismos de todas las decadencias. Dígame por su vida si en todas esas discusiones vergonzosas, asquerosas é ignominiosas, hay más que un yo, y después otro, y luego otro...» (Idem, *Idem*, *Idem*.)

Tras estas citas, nuestros lectores comprenderán fácilmente el por qué nos llama la atención, en estos días más que en otros, la incesante cantinela del periodismo democrático sobre que—«presiente muy cercano el día de la victoria.» De los diarios de esta secta publicados ayer y hoy, pudiéramos sacar multitud de citas encaminadas todas a infundir en sus adeptos esta idea de su próximo triunfo. Posible es que no le crean tan maduro como aparentan; pero forzoso es confesar que no les faltan buenas razones para tener buenas esperanzas, y que entre esas razones figura no poco el desenfreno de iras y de insultos que se va mostrando en el periodismo liberal conservador.

Por nuestra parte, nada nos toca hacer sino consignar los hechos. Ya lo hemos dicho antes de hoy: nada de cuanto suceda nos ha de sorprender; y sin atender más ni menos que a las leyes de la lógica, creemos estar en lo cierto y en lo seguro aguardando para término no remoto a que pase la justicia de Dios.

El gobernador de la provincia de Madrid, en uso de sus atribuciones, ha negado a los demócratas el permiso que solicitaban para reunirse el domingo 13 del corriente en el Circo de Price.

He aquí un acto que merece nuestros sinceros elogios; y mal podríamos negárselo al señor Gutierrez de la Vega, siendo el acto en sí perfectamente legal por una parte, al paso que por otra indicio claro de que se empieza a volver por los fueros del orden social amenazado, cuando otros gobernadores de provincia han consentido, ó no comprendiendo ó desatendiendo elevadísimos intereses, reuniones análogas a la prohibida por el Sr. Gutierrez de la Vega.

Tiempo era ya de que se diese una prueba siquiera de que el Gobierno mira por lo menos con desconfianza a un partido, que, aun suponiendo que no fuese como lo es legal por su naturaleza, se distingue por sus ataques a la Religión y al Trono. Los hombres de orden propiamente dicho, necesitaban esa prueba para no acabar de desalentarse. Y ciertamente que

si el Gobierno meditara sobre el buen efecto producido entre las gentes sensatas por la disposición del gobernador de Madrid, y no perdiera de vista al propio tiempo cuáles son las aspiraciones de los revolucionarios y cómo agradecen estos las imprudentes tolerancias que con ellos se tienen, ciertamente, repetimos, que su propio interés, ya que no altísimas consideraciones, le serviría de estímulo para adoptar la serie de medidas salvadoras que exige imperiosamente el tristísimo estado social de España.

Pero el Gobierno mismo comprenderá que la prohibición de que los demócratas se reúnan, plausible y aplaudida como síntoma, no basta para satisfacer la necesidad apremiante que tiene el país de disposiciones verdaderamente conservadoras, ni el anhelo tampoco con que desean los católicos, los monárquicos, la gente de arraigo, y en una palabra, cuantos temen el desorden político y los desórdenes morales, que la revolución sea enérgicamente combatida donde quiera que se presente. Es preciso que esa disposición sucedan otras que anulen a la democracia; que revelen que el Gobierno no la admite en principio y está dispuesto a perseguirla en todas sus consecuencias; que trate, en fin, no sólo de responder con firmeza a sus escandalosas arrogancias, sino de obligarla a refugiarse dentro de sus más recónditas madrigueras, desalojándola con la ley en la mano de las posiciones ilegales en que ahora se hace fuerte.

No se nos oculta que, al expresarnos así, han de servir nuestras palabras a las oposiciones sistemáticas como armas contra el Gobierno, arguyendo de simpático a los reaccionarios. Pero, fuera de que un Gobierno digno del nombre de tal no debe hacer caso de argumentos ridículos, conviene que se fije en que lo que nosotros le pedimos para la conservación del orden social, y no en interés de un partido político que mal pueden procurar los que no tienen partido, no es que traspase las leyes vigentes, sino que se encierre dentro de ellas así para cegar el origen de las corrientes revolucionarias cuyo término es un océano de sangre, como para acallar la gritería de los que se proponen aturdir a los Gobiernos con el exclusivo fin de derribarlos.

Nada más sencillo que demostrar que no son sino vanas alharacas é insustancial palabrería cuanto se dice respecto de nuestra influencia: nada más fácil tampoco para los Gobiernos que sincerarse del cargo de que se dejan influir por los llamados neo-católicos. Porque, ¿qué es lo que nosotros pedimos invocando para ello cosa tan sagrada como lo es la conservación de los fundamentos sociales? Nada más sino la observancia de las leyes, la aplicación inexorable de las mismas contra los demoleedores: al paso que los demoleedores, por su parte, así como los que secundan la demolición obsecados por sus pasiones de partido, lo que exigen es que las leyes no sean cumplidas, que se prescindiera de ellas para no estorbarles en sus trabajos de demolición, que no se les opongan como obstáculo para impedirles derribar no sólo el edificio social, sino las cabezas mismas de los contemporalizadores y los transigentes.

Opte, pues, el Gobierno entre conservar el orden social y conservarse a sí mismo haciendo que las leyes sean observadas, y la destrucción del Estado y la suya propia por desentenderse de ejecutar contra los revolucionarios lo que las leyes prescriben. Opte, además, entre el aplauso y el concurso de los que están interesados en la paz y el orden, y la rechilla y la guerra sin tregua de los trastornadores de oficio. Con disposiciones como la de ayer, y eso que es aislada, imperfecta, y no tan directa como lo exigen los principios legales de la democracia y sus aspiraciones disolventes, recabará lo primero: con inculpables tolerancias y locas contemporalizaciones, la experiencia le ha demostrado que no se obtiene sino lo segundo.

Escribíamos ayer:

«Nos dice *La Iberia*:

«A *EL PENSAMIENTO* le ha llamado mucho la atención que *La Iberia* publique en la sección de fondo las noticias políticas de Portugal. Debía empezar a extrañarse por el título de nuestro periódico, porque lo uno es consecuencia de lo otro.»

La verdad, no tenemos rubor en confesarlo; habíamos durante algún tiempo creído que la conspiración de los progresistas contra doña Isabel II y su dinastía, no era tan antigua como la vida de *La Iberia*. Habíamos nosotros llegado a entender, no sabemos por dónde, que cuando su fundador concibió la idea de publicar y bautizar *La Iberia*, no entraba en sus planes lo que hoy suponemos, y de que quieren sacar partido sus continuadores.

Pero, «puesto que lo dijo Blas, punto redondo.» Conste, pues, que hace hoy cerca de doce años que los progresistas están conspirando contra doña Isabel II.

La Iberia nos contesta hoy lo siguiente:

«No tenemos nada que replicar a *EL PENSAMIENTO*.

No llamáremos nunca extranjero a Viriato, ni a Vasco de Gama, ni a Camoens, ni a ninguno de cuantos portugueses desollaron en el trascurso de los siglos.

Pueblos hermanos son España y Portugal, y a que se estrechen sus vínculos fraternales y a que se borren esas barreras ficticias levantadas por intentos bastardos ayer y a lo que aspiramos mañana.

Doce años hace, en efecto, que venimos, pues, trabajando por esta idea, que ha de triunfar y triunfará.»

Está, pues, deslindada la situación de *La Iberia*.

Nos damos la enhorabuena de haber con tribuido a obtener este resultado.

Nosotros hemos cumplido con nuestro deber.

La España comenta con gran sensatez en las siguientes líneas el párrafo que ayer traslada-

mos de *Las Novedades* dando noticia de haber intentado varios estudiantes de Sevilla quemar por mano del verdugo la Real orden de 27 de Octubre sobre instrucción pública:

«Los que se escandalizan de que se quemen ó inutilicen los libros obscenos é inmorales que corrompen y extravían a la juventud, no tienen nada que decir contra esos estudiantes de Sevilla que tenían algo de mundo que en aquella universidad hay unos cuantos libros pensadores. Si a esos estudiantes se les hubiera ocurrido, no por mano del verdugo, sino por su propia mano quemar una hoja siquiera del impio libro de Renan ó de la absurda novela *Miserables*, ó del grosero *Almanaque democrático de Barcelona*, demócratas y progresistas hubieran llenado el aire de gemidos, de insultos y de amenazas. Nada, sin embargo, tienen que observar ante la quema, por mano del verdugo, proyectada por algunos estudiantes de la universidad de Sevilla.

Nosotros sólo decimos que no nos atrevemos a creer semejante noticia, y que si por desgracia saliera cierta creeríamos que los incendiarios de los archivos de Arahil y Utrera son actualmente estudiantes en la universidad de Sevilla.»

Leemos en *La Democracia*:

«Dice *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, que siempre habrá pobres; y hasta aquí alcanzan sus grandes conocimientos económicos. El periódico neo está conforme con la ciencia de su escuela, y nosotros lo aplaudimos. Lo que no le concederemos nunca es que deba encargarse la enseñanza de la juventud a los que están a tanta altura científica como *EL PENSAMIENTO*, porque para nuestra basta con un botón.»

«Nuestra ciencia! desgraciados de vosotros que así declararais lo alejados que vivís de las vías católicas.

«Nuestra ciencia! ¿Y por qué no la nuestra? «*Sed vos non creditis quia non estis ex ovibus meis.*»

«Como nos ha de extrañar después de tales y tan escandalosas manifestaciones que echéis mano a las piedras y trateis de apedearnos como los judíos intentaron hacer con nuestro Divino Maestro?

Pero tened entendido, vosotros los que os creéis sabios porque seguís el movimiento científico debido a los trabajos de las escuelas, heréticas, escocesa y alemana, y que encontrádoos a tal altura, os permitís mofaros de los que estudian y aprenden y siguen las divinas máximas del Evangelio, tened entendido que escrito está aquí *spiritus me et non accipit verba mea, habet qui judicet eum. Sermo quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die.*»

Ahora, seguí de anhelando las primeras cátedras de la Sinagoga, y buscando los aplausos en el foro; *«vix vobis Pharisaeis.»*

Leemos en una carta de Marsella, fecha 8 del corriente:

«Han causado notable impresión en Francia los graves cuidados que el Gobierno español se ha tomado para la educación del Príncipe de Asturias, y casi se le da la razón al ver que habla de guerras futuras más temibles que todas las que hemos tenido. Para comprenderlo basta ver por un lado la complicación de los intereses nacionales y de las pasiones revolucionarias, y por otro la fuerza de los medios de destrucción inventados desde el primer Imperio.»

Las Novedades, justificando su título, publicó ayer el siguiente párrafo:

«Anteanoche se propuso explicar el Sr. Sanchez la primera lección de rectificaciones históricas en el círculo neo-católico titulado *La Armonía*.

«Pero habiendo hecho un discurso furiosamente político, el señor presidente, Orti y Lara, tuvo que llamarle dos veces al orden. Esto, unido a algunas quejas de los Sres. Vildósola y La Hoz (D. Vicente), que vieron en las palabras del Sr. Sanchez alusiones agudas a *La Esperanza*, promovió un disgusto y una alteración tales, que hubo de suspenderse la sesión.

«Parece que el Sr. Sanchez no continuará sus lecciones.

«Sentimos mucho que haya habido este pequeño disgusto en una sociedad neo-católica, que había empezado a ejercer el derecho de discusión y reunión bajo la presidencia del sacerdote Sr. Sanchez, así como sentimos que haya entre los *neos*, que son antes religiosos que políticos, esa rivalidad con la antigua *Esperanza*.»

La Esperanza desmiente anoche al diario progresista en los siguientes términos:

«Ni el Sr. Sanchez hizo un discurso furiosamente político, sino un discurso histórico en el que sólo hubo alguna alusión casi necesaria a la política general; ni el Sr. Orti interrumpió dos veces al Sr. Sanchez, limitándose a señalar el carácter del círculo y de las explicaciones que en él debían darse cuando el señor Sanchez empezó a hablar y después de haber concluido su discurso; ni el Sr. Sanchez es presidente del círculo, como lo dice *Las Novedades* en su último párrafo, después de haber dicho con exactitud en el segundo que el presidente es el señor Orti y Lara; ni hubo de suspenderse la sesión, que terminó tranquila y dignamente como todo lo que allí empieza del mismo modo; ni, por último, hubo quejas de ninguna clase por parte de nadie y a causa de alusiones agudas del Sr. Sanchez a *La Esperanza*, pues que nadie vio ni pudo ver en el discurso del Sr. Sanchez alusión ninguna de esa clase, que hubiera sido ajena de aquel lugar, de aquella reunión y hasta del tema de las lecciones del Sr. Sanchez.

«Rectificados así los hechos de *Las Novedades*, contestemos a la intención con que los ha expuesto: si cree por ellos que en el círculo literario-católico sucederá lo que sucede en las reuniones progresistas donde se quema a los hombres en el fuego, si espera ver renovadas entre los periódicos católicos las polémicas de los progresistas, su error es grande, y grande ha de ser su desengaño. No es fácil que vuelva a tener el gusto de asistir a polémicas entre los diarios católicos; es casi seguro (y en este punto nuestra opinión tiene peso, por que ya se sabe como pensamos nosotros) en general de las reuniones de los hombres que *Las Novedades* tendrá el disgusto de ver prosperar y producir muy buenos resultados, dentro del digno y prudente programa de su constitución, al círculo literario-católico, que tanto les va ya dando que hablar a ciertos periódicos.»

La Regeneración por su parte también niega el hecho inventado por *Las Novedades*.

Los diarios libres de todos los colores copian hoy a *Las Novedades* sin participar siquiera a sus lectores el mentís que ha recibido.

ES FALSO lo que dice *El Reino* de que el Sr. Orti se ocupase en su primera lección, únicamente en el Sr. Sanz del Río.

Ni lo nombró ni tuvo para qué. El Sr. Orti anduvo a mucha mayor altura.

Decía *La Correspondencia* anoche: «Hoy ha pasado el juzgado del Centro a la cárcel del Saladero para recibir declaración a ocho personas que se encuentran detenidas, con motivo de los vivas a Garibaldi y muera Pío IX que dieron varias personas hace pocos días y de cuyo suceso dimos oportuna cuenta a nuestros lectores.

Parece que se encuentran complicadas otras varias personas en este asunto; pero que habiendo prestado la fianza necesaria, se hallan en libertad.»

En *La Discusión* de hoy leemos que el Gobierno ha resuelto no permitir la reunión democrática anunciada para el próximo domingo.

Desde el punto de vista de la legalidad, esta

prohibición es del todo procedente; pero desde el punto de vista de la lógica, es una prohibición absurda si se considera que los mismos demócratas a quienes no se permite reunirse en un local determinado, en escaso número y para tomar resoluciones sobre un punto concreto, están publicando periódicos que circulan por toda España, que son leídos por gran número de personas y que atacan al orden social en todo género de esferas.

O son o no son legales: si lo son, no hay motivo para prohibirlos que se reúnan; si no lo son, es necesario que ni se reúnan ni publiquen periódicos.—Con este dilema, nótese bien, no intentamos inclinar el ánimo de nadie a que deje o no deje a los demócratas hablar y obrar lo que quieran: no nos proponemos más sino salvar los fueros del sentido común, é invitar al Gobierno a que de una vez, clara y definitivamente, muestre si tiene a los demócratas por uno de tantos partidos legales ó no.

Dice La Correspondencia que una inmensa mayoría de los progresistas de Madrid estaban dispuestos a asistir a la reunión democrática del domingo, con la idea de que en ella se proclamara la alianza de ambos partidos.

La prohibición, por consiguiente, es beneficiosa para los demócratas, pues que se han librado de la calamidad de unirse con los progresistas.

Los progresistas, por su parte, se han librado también del suicidio en el hecho de no aliarse con los demócratas.

La tranquilidad y la moralidad de la nación no han perdido cosa alguna en que la junta no se verifique.

El Gobierno, por su parte, ha ganado prestigio prohibiéndola.

Todos, pues, estamos de enhorabuena. Y aunque el diario La Democracia dice que los demócratas se refugiaron en las Catarumbas, no hay que hacerle caso; adonde irán a parar es a los infiernos, sin tomar siquiera las once en las regiones del mando, con tal de que el Gobierno se proponga seguir resueltamente el camino de las leyes.

Decía La Epoca anoche:

«La fracción política que simboliza el Sr. Nocedal no parece tener grandes esperanzas, á pesar de lo que se ha dicho en contrario, de traer numerosa representación al futuro Congreso. Hay quienes creen que no llegarán al número que tenían en el último Parlamento los diputados de esta opinión política.»

La Democracia de hoy hace la siguiente observación:

«El pronóstico tiene lances. Está fundado en el liberalismo del Gabinete ó en la incontestable amor a la legalidad para dejar expedita la voluntad de los electores, de todo lo cual debe tener el colega en cuestión innumerables pruebas.»

Las Noticias está haciendo, como periódico ministerial del ministerio Narvaez, lo que suele hacer la carcoma dentro de la madera.

Ligado aquel periódico con la democracia por compromisos contraídos en El Contemporáneo, rebaja el prestigio del Gobierno y la trascendencia de algunas de sus disposiciones, por empeñarse en disculpar, dándole el carácter de correctivo sensible exigido por las calaveras de los demócratas, lo que un periódico del Gobierno debiera aplaudir como medida ajustada á los principios conservadores.

He aquí cómo se ingenia Las Noticias para

rebajar el prestigio del Gobierno, dejándose llevar de sus simpatías á la democracia:

«Con motivo de las ocurrencias desagradables que han tenido lugar en algunos puntos de Cataluña, se han prohibido las reuniones democráticas anunciadas en Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca; fundándose el Gobierno para esta prohibición en lo que se dispone en el artículo 5.º de la ley de reuniones.»

De otro modo:—«si no hubiera habido esas ocurrencias desagradables en Cataluña, el Gobierno, según Las Noticias, nada hubiera hecho para impedir que la democracia promoviese en Madrid y otras provincias ocurrencias igualmente desagradables.»

Es decir, que lo poco bueno que hace el ministerio Narvaez, sus propios periódicos se encargan de oscurecerlo.

He aquí los acontecimientos que, según Las Noticias, han ocurrido en Cataluña:

«En Reus y en Villanueva de Geltrú ha habido algunos desórdenes con el pretexto de la falta de trabajo. En el último punto se presentaron cuatro fábricas, y los operarios se presentaron á la puerta de una de las que aun existen, con ademanes descomulgados, diciendo que iban á incendiarla. Han desechado los bonos para los restaurantes de obreros que se han instalado en dichos puntos, y comprendiendo las autoridades que lo que se quiere es turbar el orden, han adoptado las medidas necesarias para conservarlo, porque el Gobierno está decidido, por lo mismo que es tolerante y liberal, á castigar con mano fuerte á los trastornadores de oficio.»

Tiene razón Las Noticias; no era el diario progresista el que llamaba ayer «falso ministro de un Dios todo paz y caridad», á eminensísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo.

Era La Discusión.

Fácil como es en la precipitación con que se hace un periódico, cometer la falta de exactitud en que mil veces incurra Las Noticias, de atribuir á uno de los treinta y tantos que se tienen á la vista, lo dicho por otro, no creemos que Las Noticias tiene razón por ello de llamarnos embusteros, sabiendo y constándole que, si de otra cosa no, de lealtad en su proceder blasona EL PENSAMIENTO, tan alto ó más que ningún otro diario, especialmente los liberales.

Con sólo habernos advertido cortesmente nuestra equivocación, habría conseguido su objeto de que rectificáramos, y evitábase el recibir una queja, que siempre molesta á las personas de buena educación.

Ha llegado á esta corte el señor Cardenal Arzobispo de Burgos, confesor del Príncipe de Asturias.

Ayer se enviaron de la tesorería central para la de Valencia, y con el objeto de socorrer los infortunios que está experimentando dicha provincia, hasta cuatro millones de reales.

Las noticias telegráficas recibidas anoche de aquella ciudad son las siguientes:

«VALENCIA, 9.

Los bomberos y operarios de esta ciudad están prestando grandes servicios en Alcaira, limpiando las calles y apuntalando las casas.

De los escombros de una de estas, se han extraído nueve cadáveres.

Los pueblos de Fortaleu, Poliny y Riola, que se creía habían desaparecido, han sufrido mucho, pero no hay que lamentar en ellos desgracias personales.

Enguera, Quesa y Ana han perdido las fábricas que daban ocupación á muchas familias.

La suscripción abierta por la diputación provincial dá resultados muy satisfactorios.

No cesan los donativos de pan y de comestibles. Taus ha perdido 108 casas, de 180 con que contaba.

La avenida del Júcar ha destruido el cauce de la acequia real, quedando muy poco de obra sólida. La casa de cuerdas va desapareciendo. La del celador se está arruinando, y ha quedado sin puertas y sin mobiliario.

Los rompimientos del gran canal del Júcar son tan grandes, que aun no han podido apreciarse con exactitud. Se sabe únicamente que son diez y ocho los papeles derruidos en una extensión de 20 á 500 pasos. El resto del canal está terraplenado por las avenidas. La acequia inservible en la actualidad, y por mucho tiempo. Las obras de reparación deben ser de muchísimo coste.

Veintitres pueblos destinados á la cosecha de arroz y huertas, quedan secos. La junta de gobierno se ocupa en averiguar en lo posible los perjuicios, que son incalculables.

Han sido inundados los pueblos de Tous, Carcel, Cotes y Sumacarcel. Las pérdidas del primero son las mayores. En los otros tres la destrucción es menor, y sólo ha habido desgracias personales.

Los principales propietarios de Tous están reducidos á ser mantenidos por los jornaleros.

El pueblo de Cullera ha sufrido poco en comparación de los demás.

A las tres de la tarde de ayer se recibió en Valencia el correo de Madrid del día 6.

De los diarios de Valencia, llegados hoy, tomamos las siguientes noticias:

«Ayer salió para Albufera el coche de viaje del señor Arzobispo. S. E. I. se propone recorrer todos los pueblos víctimas de la última inundación.»

«El Excmo. señor capitán general de este distrito, desearía de aliviar en cuanto sea posible tantas desgracias ocurridas, con un buen deseo que le enaltece, ha puesto á disposición del Excmo. señor gobernador de la provincia todos los recursos de que puede disponer, tanto en personal como en material; y al efecto, esta mañana, á las siete, ha debido salir ya una compañía de infantería para Alcaira, con el objeto de proteger las propiedades del vecindario.»

También el señor alcalde-corregidor, Sr. Escrig, está dando pruebas de una actividad muy laudable. Ayer dejó preparados para salir 90 hombres de las escuadras del aduquino, yendo á su frente los sobrestantes de calles y pasos.

«Igualmente, aceptando sus generosos ofrecimientos, ha dispuesto la salida de 30 ó 40 individuos de la brigada de zapadores bomberos de Valencia, con algunos de sus jefes á la cabeza y con los materiales y útiles necesarios.»

«Por orden de la citada autoridad municipal, con las escuadras del aduquino, los sobrestantes é individuos de la brigada de bomberos, debieron marchar ayer tarde 15 carros, 12 ó 12 carpinteros y algunos cerrajeros y albañiles.»

«Hoy se enviarán mayor número de operarios.»

«La comisión de la Excmo. diputación, revestida de las más amplias facultades para acudir en socorro de las desgracias, se reúne diariamente á las nueve de la mañana, á las cuatro de la tarde y á las ocho de la noche, en el local de la secretaría de dicha corporación, sita en el piso bajo del gobierno civil. En la reunión celebrada ayer tarde se convino, con el objeto de dar unidad á todas las gestiones en pro de los desgraciados pueblos de la Ribera, que la suscripción sea tan sólo una, en la cual figuren todas las cantidades que se recauden en las redacciones de los periódicos.»

La Correspondencia dió anoche estas noticias:

1.º «Por despacho telegráfico se sabe que ayer se verificó con toda felicidad el alumbramiento de la marquesa de la Isabela, hija de S. M. la Reina madre.»

2.º «En breve regresará á Madrid S. M. la Reina madre, que sólo debía permanecer en Asturias hasta que se verificase el alumbramiento de su hija. Dentro de dos ó tres días la Reina Cristina estará de regreso en esta corte.»

3.º «Parece que al fin S. M. la Reina madre de decidida pasar el invierno en Madrid por consejo de los facultativos.»

Suponemos que La Iberia no se quejará ya de las influencias neo-católicas.

El domingo próximo habrá capilla pública, de tabla, en Palacio, con motivo de la festividad del Patronio de Nuestra Señora.

El lunes 14 del actual tendrá lugar en la cámara de S. M. la Reina la ceremonia de cubrirse como grandes de España el duque de Escalona, el conde de Guendulain, el marqués de la Pezuela, el marqués de Molins y el duque de Nervion, D. Francisco Armero.

Los antiguos grandes honorarios no han podido realizar sus deseos de cubrirse en dicho día, por no haberse despachado aún en el ministerio de Estado el expediente que se formó para declarar si debían ó no abonar algo por la merced que se les hacía en convertir en electividad lo que antes era mero honor.

Ha regresado de Sevilla el comisionado, ó sease la carta vici, del ministro de la Gobernación, que había ido allá para intentar que las elecciones se arreglaran á gusto del inquilino de la Puerta del Sol.

El tal comisionado lo que ha conseguido es ocasionar la dimisión del alcalde de aquella ciudad, Sr. Vinueza, á quien S. M. calificó de Alcalde-modelo; dejar la cosa más emmarañada que la encontró, por haber herido el orgullo de aquellos electores, y por último, legar tal herencia á otro comisionado ó carta parlante, que ha dado el gran golpe de declararse candidato frente á frente al que la voluntad de los electores había designado.

Y lo chistoso del lance es que el candidato improvisado, la carta parlante, no conseguirá su objeto, entre otras razones, por aquella de aque nadie es profeta en su patria.»

La Gaceta publica hoy el nombramiento del señor Alvareda, director de El Contemporáneo, para representar á S. M. doná Isabel II en los Países-Bajos.

El rey Guillermo III debe pedir una subvención al Gobierno español, pues este, según parece, ha tomado aquella corte como una especie de academia ó colegio á donde envía á aprender el oficio á todos los diplomáticos improvisados.

De redactor de un periódico ministerial, á ministro acreditado en el Haya, no hay más distancia que la del pliego de papel en que se extiende el nombramiento.

Nadie en Europa como el rey Guillermo está en posición de apreciar lo que España puede esperar de su brillante juventud.

Ayer tarde ha recibido el ministro de Estado á los individuos del cuerpo diplomático, y entre estos al señor Nuncio de Su Santidad, al encargado de Negocios de Francisco II, y á los ministros de Holanda y de Haití.

También se presentó un sujeto que dijo ser representante del Rey excomulgado.

Nosotros no sabemos que tal Monarca tenga aquí más empleado que uno que cuida de que la polla y los ratones no se coman los muebles del Sr. Tecco.

A la una de esta tarde se reúne el ayuntamiento en pleno, presidido por el gobernador civil de la provincia, para recibir el juramento del nuevo alcalde-corregidor de Madrid, conde de Puñonrostro.

Se ha dicho con alguna insistencia que el conde de Puñonrostro no quería aceptar el nombramiento de corregidor de Madrid por no ser presidido del Sr. Gutiérrez de la Vega.

Es completamente falsa esta versión; pues según noticias de El Independiente, una de las circunstancias que el primero de dichos señores políticos ha tenido en cuenta al aceptar tan honroso puesto, ha sido precisamente la de ser gobernador el Sr. Gutiérrez de la Vega, con quien le unen estrechos vínculos de amistad.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 10 (por la tarde).

El Rey de los belgas sale para Compiègne, acompañado de su hijo el duque de Brabante, el cual ha llegado á París de paso para Egipto.

El Príncipe de Orange sale también esta noche para la residencia imperial.

El Príncipe de Metternich llegará el domingo 15, de vuelta de su viaje á Alemania.

El periódico la Gazette de France cree poder asegurar que en un breve plazo el caballero Nigra irá á San Petersburgo á reemplazar al marqués de Pepoli.

El balance semanal del Banco de Francia, es el siguiente: en caja, el numerario ha aumentado en 2.500.000 francos; la disminución de los valores en cartera, ha sido de 7.500.000 francos, y la de los billetes en circulación, de 4.500.000 francos.

Ayer, á las ocho y media de la noche, ha salido para Madrid Isturiz.

En la Bolsa de hoy, se han cotizado: el 3 por 100 francés, á 64,90; 3 por 100 español, á 42; diferida 42. Moviliario francés, á 882. Norte de España, á 362.

LONDRES, 10.

El Banco de Inglaterra ha bajado su descuento de 9 á 8.

TURIN, 10.

El Rey Victor Manuel ha visitado al gran duque heredero de Rusia, el cual le ha devuelto poco después su visita. Siguen siendo muy alarmantes las noticias que se reciben de Florencia relativamente á las inundaciones.

El periódico la Gaceta oficial de Venecia dice que una banda de insurrectos en el Friuli, descubierta en las faldas del monte Ranth, ha huido en presencia de las tropas enviadas para su dispersión, después de un corto tiroteo. Otra banda, compuesta de 50 insurrectos ha entrado en la villa de Venzona, carretera de Ponteba; se ha retirado después de haberse apoderado de todos los caballos de posta. Las tropas la persiguen de cerca.

PARIS, 11.

El periódico el Constitutionnel publica en su número de hoy un artículo con el objeto de hacer constar la profunda emoción producida por el incidente gravísimo del combate de los vapores federal y confederado en las aguas del Brasil. Dice que es cierto que la nación que en un reciente conflicto con una gran potencia de Europa ha tenido una conducta tan sumamente digna y enérgica, pedirá reparación. El Gabinete de Washington tendrá que examinar la cuestión de saber si debe aceptar la responsabilidad de actos semejantes ó censurar al oficial de marina y al cónsul que han obrado de una manera tan poco conforme á la honra y al derecho de las naciones.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-60 publicado 48-70 no publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 43-75 publicado. Deuda amortizable de segunda clase 25-50 publicado.

Deuda del personal, 23-80 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 8 publicado 88-25 no publicado.

Acciones del Banco de España, 178 no pub.

miento de justicia, inextinguible en un pueblo, sino el aguijón del interés, cuyo estímulo le impulsa aún más sensiblemente. La revolución sólo adquiere adeptos en el pueblo á fuerza de sofismas con que vela la justicia, y de promesas con que despierta los deseos. Y así como el tiempo desvanece aquellos sofismas en presencia de la verdad que nunca desaparece, así evapora lo vano de estas promesas ante la realidad que no engaña. Dejemos á los demás pueblos, y atengámonos á Italia en su revolución preconizadora de vacilante unidad. Tenia que restaurar en Italia el orden moral, y en vez de eso ha despertado los vicios más sóeces, difundido la corrupción en todas las esferas de la gerarquía social y propagado por doquier desenfreno y licencia. Tenia que dar libertad á la Iglesia á la par que al Estado, y en lugar de eso la ha encadenado en sus ministros, en su disciplina, funciones é influencia. Tenia que destruir la arbitrariedad y abusos del poder, y en vez de eso ha reemplazado el Imperio de la ley con el de los proconsules, y el de los pretorianos, que aún son más feroces. Tenia que garantizar la libertad individual, la seguridad del domicilio, lo sagrado del secreto epistolar; y en lugar de eso ha poblado las cárceles, sin proceso ni sentencias, haciendo en una semana más requisitorias domiciliarias que las que antes se hacían en un año, y abriendo sin pudor cuantas cartas ha querido.

Tenia que disminuir la penalidad respecto de delitos políticos, y en vez de eso ha aumentado en un ciento por uno las condenaciones á muerte, y (lo que aun es más cruel) siguen por millares los fusilamientos sin previo juicio.—Tenia que poner orden en la hacienda malgastada, según decían, por el despotismo; y despues de haber vendido todas las propiedades y riqueza del país, y destruido de un soplo todos los ahorros de nuestros abuelos, aumentando á la par cargas y contribuciones, la hacienda sigue en completa destrucción. Estaba llamada esta á derramar el bienestar y vida sobre la clase pobre, re-

duciendo en cambio á indigencia á millares de familias acomodadas, y angustiando por doquier al pueblo que gime en pobreza siempre mayor. Aquellas fueron las promesas, y estos son los hechos.

Hechos que diariamente y en todo rincón de Italia experimenta el pueblo; y semejante experiencia le predispone á esa resistencia política que se llame reaccion.—Si aun sufre y calla, no es por falta de desengaño ni de querer sacudir tan pesado yugo, sino que no se le ha presentado aun ocasión para lanzarse. Y no lo decimos eso nosotros, sino los diputados en el Parlamento, y los periódicos diariamente, los cuales es verdad que achacan la empresa á los ministeriales; pero nosotros, sin desconocer la parte que les toea, atribuimos la principal culpa á la revolución, de acuerdo con el pueblo que la llama la gran culpable, y que en este punto suele equivocarse. Por eso, y como remedio á sus males, implora el pueblo de todo corazón á la reaccion.

Ahora bien; en un pueblo tan generalmente convencido de la injusticia de la revolución por que ha pasado, y tan desengañado de las ventajas que se le hicieran esperar, ¿cómo es posible que la revolución pueda echar en él y extender profundas raíces? Y aunque del extranjero no se le inspirara semejante aversión, aun había de tenerla, por carecer la revolución de base en que asentarse. Si corre, pues, en Italia en boca de todos la reaccion, no nace tanto eso de que los hechos la presenten ya iniciada y extendiéndose en tales ó cuales países de Europa, cuanto porque se halla en el corazón y mente de la mayor parte del pueblo italiano que la considera inevitable y la desea como restauradora.

De no ser así, la Santa Alianza, realizada ó por realizar, posible ó no, no produciría tanta zozobra en unos y esperanza en otros, mirándose tan sólo como una curiosidad histórica que no merecía tantos cuidados y discusiones.

ya asidua lectura sólo deja la impresion de que en la opinion pública de todos los partidos de Italia nada hay que pueda considerarse firme, ni al abrigo de peligros, desconociéndose en sus particulares circunstancias, pero presentidos por todos con certidumbre.

La reaccion, pues, reside en Italia en las ideas y afectos de todos. En medio de un pueblo que sufrió la revolución sin hacerla, éste despierta la reaccion con sus votos, aquel la promueve con sus escritos, otros la sostienen con las armas, mientras que, temerosa y sin fe, la revolución se apercebe, ya que no pueda conjurar á aquella, á resistirla, lanza en ristre: y ¿cuáles son los elementos con que cuenta la revolución para el caso en que en efecto se iniciara la batalla? Examinémoslos en paz sin exajeración ni disimulación:

El descontento popular y la division de partidos, es el primer elemento que ha de ayudar á la reaccion. Las provincias de Nápoles y Sicilia forman una parte bastante considerable, la tercera al menos de todo el ejército italiano: y en caso de guerra, dichas provincias, en vez de procurar milicias regulares, tendrán que ser guardadas y refrenadas por un número aun mayor de soldados. Lo mismo, proporción guardada, debe decirse de Toscana, Umbria y Módena. ¿A qué, pues, se reducirá de hecho el ejército que pueda oponerse al Austria en el caso de una invasion alemana?

Y ese mismo ejército, «siquiera» esté bien disciplinado, armado y dirigido, ¿qué confianza podrá inspirar en la hora del combate? Noes que dudemos del valor italiano, sino de su voluntad. Una parte pequeña de dicho ejército, ha tomado las armas por fuerza, y antes de ser acuartelada ha tenido que pasar por la cárcel de los recalcitrantes. Todos saben cómo se ha reclutado en Nápoles y Sicilia, y pueden calcular lo que haya que esperar de un soldado al hacerle entrar en campo en defensa de una causa que le ha hecho tan odiosa la milicia. Las deserciones tan numerosas y que exceden á la ordinaria proporcion en que ocurren en todo ejército regularmente organizado, los medios de que se valen para impedir conspiraciones en los regimientos y divisiones que van naciendo en todos ellos, son hechos notorios y que el tiempo no disminuye de modo alguno. Poco á poco se refieren los periódicos que se había he-

cho salir precipitadamente un regimiento de Nápoles, por estarse fraguando en él una conspiración. No son esos, pues, elementos lisonjeros para esperar mucho de un ejército en una campaña en que vaya á decidirse la suerte de la revolución italiana, y sin embargo, el ejército, por confesion de la misma revolución, es el único cuerpo que relativamente á los demás ofrezca fuerza y consistencia. «En Italia no hay ya ni partidos, ni instituciones, ni hombres á prueba, grita dolorosamente Il Diritto, todo se ha deshecho, descuadrado y derruido; todo es ruinas y polvo, cual cadáver en disolución! Hemos puesto la mano en todo, para todo descomponerlo sin haber sabido reedificar nada. No hay en Italia sino una poderosa... unidad, el ejército.» Unidad que para mantenerla compacta exige se baraje el modo de ponerlos en guarnición para evitar su desmembramiento su disolución, por medio de rigurosa disciplina. Y en el campo de batalla, ante el enemigo, á las fronteras de un país hostil que anime la desercion, ¿qué unidad ha de subsistir? y sobretodo, ¿será eficaz y poderosa?

Ni al frente de este pueblo descontento y dividido hay hombres que le inspiren confianza, y acallen las pasiones por medio de su autoridad, pues tambien Il Diritto se hace eco del clamor universal que existe respecto de la destrucción de todas las reputaciones. Oigamos sino cómo Il Pungolo de Milan se irrita contra la dilamación que está en boca de todos, en el mismo momento en que los agrupa á todos en un sólo cuerpo para arrojarlos ante Italia:

«Cuando Bertani estuvo en el poder, se le llamó ladrón, como se había hecho con Farini cuando fué dictador en Módena. Llegó su vez á Crispi, y se enumeraron con pérdidas comentarios las dilapidaciones de la secretaría general de Nápoles, acusación de que tambien participó Cavour, y recordamos el día en que furioso el pueblo, le buscaba acusándole de ser causa del hambre por sordida especulación personal. Siendo Peruzzi ministro de Obras públicas, se habló, con motivo de la concesion hecha á Zalabat, de un millón ganado aquella noche en el juego por el afortunado ministro, que perdió con espléndida complacencia el «concesionario»; y circuló por todas las círculos políticos de Turin un soneto satírico en que se asentaba que no podía

A la gran parada que se verificará en Madrid el día 19 del corriente, con motivo de ser los días de nuestra augusta Soberana, acudirán según parece 24 batallones de infantería, 6 regimientos completos de caballería y 175 piezas de artillería, y las tropas serán revistas por el señor ministro de la Guerra.

En virtud del Real decreto de 10 de Octubre último, han sido ascendidos a subtenientes de infantería los señores primeros de ingenieros D. Eusebio Valdivieso, D. José Montero y D. Salvador Caro.

Ayer salió de Cádiz un buque con-duciendo reclutas para el ejército de Ultramar.

La fragata blindada «Numancia», construida en Tolón, ha sufrido ya dos pruebas, resultando haber andado doce y media millas por hora. Falta la oficial que será la última, y seguidamente saldrá para Cartagena, donde se aguarda para mediados del presente mes.

El jueves próximo, 10 del corriente, dará principio en San Sebastián la solemne novena de Nuestra Señora de la Misericordia, que no pudo celebrarse en tiempo oportuno por motivo de las obras que se estaban ejecutando en aquella iglesia parroquial. Todos los días habrá sermón en la Misa mayor, que predicarán varios oradores distinguidos, alternando en los de la tarde los Sres. D. Vicente Pastor López y D. Mariano Puyol y Anglada. La brillante orquesta que debe asistir a estas funciones estará a cargo del maestro director D. Victoriano Daroca.

D. Juan Grimaldi, que oyó hace po-cos días la lectura de la tragedia de D. Ventura de la Vega, titulada *La muerte de César*, ha ofrecido que tomará a su cargo la representación de tan importante obra; que buscará y ajustará en todos los teatros de España los actores que crea más adecuados para el género trágico; que hará todos los gastos que sean precisos para poner la tragedia en escena con la magnificencia apetecible, que ensayará y dirigirá la obra; y que en fin, trabajará porque la representación de *La muerte de Julio César* se verifique en el teatro Real de Madrid, y sea un verdadero acontecimiento nacional.

Se ha concedido merced de hábito en la orden militar de Alcántara a D. Carlos de Fonseca y López de Vinuesa, y en la de Montesa a D. Teodoro Moreno.

En la casa números 43 y 45 de la calle de San Juan ha sido colocada a expensas del propietario de la misma una lámpara de mármol blanco de Italia, sobre la cual figura una corona de laurel con una estrella entre las ramas. Esta lámpara contiene la siguiente inscripción en letras doradas: «En esta casa nació, a 10 de Marzo de 1760, el insigne poeta dramático D. Leandro Fernández de Moratín.—Su dueño actual D. N. V. le dedica este recuerdo.»

El oratorio que posee el Sr. Soriano y que se cree perteneció a los Reyes Católicos, es una especie de armario con dos pisos de alto por tres y medio de ancho y dos de profundidad, cincelado con mucho esmero y pintado de oro, blanco y negro con una delicadeza, un gusto y una variedad sorprendentes. El interior se divide en dos partes: la inferior, que viene a formar unas caponeras, y la superior, que figura una capilla rodeada de 8 órdenes de columnas que constituyen una galería baja como de un pie de alto, y otra superior. El carácter religioso del mueble, revelado por esta capilla, se marca más por dos querubines que se advierten en el moldurado de los ángulos del sitio que parece destinado a servir de ara. La variedad de los dibujos es muy notable y caprichosa, y el mueble es digno de figurar entre los de mayor mérito artístico.

Entre los aficionados a las danzas corre, a que llaman buena nueva, de que en Palacio habrá próximamente tres bailes; el primero dicen que será el 19 del corriente, días de la Reina, el segundo el 20 de Diciembre cumpleaños de la Infanta doña Isabel, y el tercero el 23 de Enero, días del Príncipe de Asturias. Que se diviertan los bailarines.

Reconocido el principio de que el pan de dos libras vendiéndose a tantos maravillosos como reales ha costado la faena, deja una muy buena ganancia al tahonero, era ya cosa reconocida que cuando la faena de trigo estaba a 40 rs., el pan de dos libras debía venderse a 10 cuartos; cuando aquella estaba a 38, el pan de dos libras a 12 cuartos, etcétera.

Pues bien; según los estados contenidos en el *Diario de Madrid*, el trigo se vende de 43 a 51 rs., o sea al término medio de 47 rs.; pero si se tiene en cuenta que es mucho mayor el número de faenas adquiridas a 44, 45 y 46, resultará que el verdadero término medio es aun menor del 47.

Ahora bien: por la regla indicada el pan de dos libras debería venderse de 11 a 12 cuartos, y sin embargo seguimos pagándole a 14.

Si en la época de la siembra no hubiese llovido, se hubiera dicho que había probabilidad de que subiese el precio del grano; y aunque este no hubiese variado aún, ya tendríamos el pan a 13 cuartos o 16. Pero la lluvia y mucho en todas partes, y la siembra no puede haberse hecho en mejores condiciones; el grano ha bajado, y sin embargo, el precio del pan es el mismo.

Verdad es que ocupada la prensa en cuestiones de personas, no fija su atención en lo que interesa al pueblo. Quiere que tengamos derechos, lujo, comodidades, etc., pero se olvida de las primeras necesidades.

El precio de la carne no puede ser ya más exagerado; ni en Inglaterra está tan alto. A 4 rs. está la libra de carne sin hueso, que hace 8 años estaba a 22 cuartos, a 26 el año pasado, y aun en la primavera estaba a 30 cuartos, la ovejuna no ha podido ser mejor, y sin embargo, lejos de bajar, ha subido.

Antiguamente estas eran las cuestiones que preocupaban a los ayuntamientos; pero hoy interesan más cierta clase de obras no necesarias. Es decir, que hemos de tener frac de seda y chaleco de terciopelo, pero sin llevar camisa y medias.

Hemos visto, dice un periódico, varios carruajes para usos agrícolas y de paseo, que han llegado de Inglaterra a la maquinaria agrícola, calle de Trujillos, núm. 32, que corre a cargo de la Sociedad *Banco de Propietarios*, que compra la solidez de la siembra para el uso a que se destinan, y la baratura de precio a que se venden. Llevan ventajas inmensas a los conocidos por nuestros agricultores, y aconsejamos su adquisición a los particulares y aun a las corporaciones municipales, aunque solo sea por que sirvan de modelo.

Los volquetes se dan a 2.300 rs., y los carruajes más caros para paseo, con lujos quíntos y paraguas iguales a los usados por la aristocracia inglesa, cuestan 4.500 rs.

Un amigo de «La Esperanza» llevó ayer tarde a la administración del ferrocarril del Norte dos paquetes de libros que le urgía remitir a Bórgos y a Vitoria, y no le fueron admitidos porque, si bien iban consignados a librerías que tienen tienda abierta y son muy conocidos en ambas capitales, no se daban los nombres de las calles ni los números de las casas, por ignorarlo el que hacía la remesa. Que esto se haga cuando el encargado es para una familia particular, ya se comprende; pero siendo para un establecimiento público que en las poblaciones de provincia no ofrece dificultad el encontrarlo, es gana de hacer mala obra, y el sugeto de que hablamos extrajo tanto más esta falta de consideración, cuanto que hizo presente las razones que dejamos expuestas y los perjuicios que se le seguían de no remitir los paquetes en cuestión. Si la empresa, o mejor dicho, sus encargados, no tienen más atenciones con quien les proporciona utilidad, no debe extrañar oír continuamente esta y otras muchas quejas que se la dirijen con sobrado fundamento.

El Sr. Olazaga ha costado la re-producción autográfica del manuscrito del *Bastardo Mudarra*, cuyo original, de Lope de Vega, conservaba en su poder. La reproducción es tan exacta, que no se diferencia en nada del original, puesto que hasta el papel es igual al de la época del manuscrito.

El 20 de Noviembre tendrá su primera sesión la Sociedad de cuartetos, formada hoy por sus fundadores los señores Guebenzu, Monasterio, Pérez Pío y Castellano. Las sesiones se celebrarán este año en el salón del Real Conservatorio de música y declamación, y a las dos en punto de la tarde. Las seis sesiones que la Sociedad piensa dar este año, y en las que se interpretará por dichos señores las más escogidas músicas clásicas, tendrán lugar el 20 de Noviembre, 4 y 18 de Diciembre de este año, el 8 y 22 de Enero y el 5 de Febrero del año próximo. El precio de abono para las seis sesiones será el de 80 reales; el de tres 50, y los billetes sueltos a 20 reales cada uno.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Martín, Obispo y confesor.
SANTOS DE MAÑANA. San Martín, Papa y mártir, San Diego de Alcalá y San Millán.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Millán, donde se celebrará a su glorioso titular. Por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde solemnes completas y procesion de reserva.

La Real cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia sigue celebrando las solemnes funciones y novena a su excelsa Patrona y titular en la parroquia de San Sebastián. A las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Raimundo Carrillo; y por la tarde a las cuatro se rezará la Estación, Rosario, después el sermón, que predicará D. Vicente Pastor y López, en seguida la novena, gozos y reserva, terminando con la letanía y Salve en el altar de Nuestra Señora.

En la parroquia de Santiago empieza al anocheecer la novena en obsequio de la Virgen de la Fuencisla, y dirá el sermón D. Mateo Yagüe.

En San Justo también, por la tarde a las tres y media, la novena que anualmente se consagra a Santa Gertrudis, y será orador D. Ambrosio de los Infantes.

En la parroquia de San Luis continúa la novena anual a Nuestra Señora del Consuelo. A las cuatro de la tarde se manifestará a S. D. M., se rezará la Estación y el Rosario, después el sermón, que predicará D. Basilio Sánchez Grande, terminando con la novena, gozos, reserva, letanía y Salve.

También continúan los ejercicios del mes de las Animas, a la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Luis Peralta; en el Carmen Calzado, D. Modesto Rodríguez, y en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana.

En la parroquia de Santa María prosigue al anocheecer una devota novena en sufragio de las Animas del Purgatorio, y dirá el sermón D. Emilio Moreno Cebada.

En Santo Tomás comenzará una devota novena en sufragio de las Animas benditas, y será orador el señor Sánchez Grande.

Se cantará la letanía y Salve a María Santísima, en las iglesias que los sábados anteriores.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar, en Monserrat o en San Andrés.

Se reza de San Diego de Alcalá, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Eugenio III.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Juan Antonio Rascon, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la república argentina.

En atención a las circunstancias que concurren en D. José Luis Alvareda, diputado a Cortes que ha sido, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de los Países Bajos.

Dados en Palacio a once de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Estado, Alejandro Llorente.

Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 10 DE NOVIEMBRE DE 1864.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. consolidado.	48-60
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	43-75
Titulos del 3 p. consolidado.	43-75
Inscripciones en el Gran Libro.	43-75
Material del Tesoro preferente con intereses.	43-75
Idem no preferente, con intereses.	43-75
Idem sin intereses.	43-75
Participes legos convertibles a 3 p. id.	43-75
Idem del 4 y 5 por 100.	43-75
Deuda amortizable de primera clase.	43-75
Idem amortizable de segunda idem.	43-75
Deuda del personal.	43-75
Deuda municipal de seis del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	43-75
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. ANUAL	
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. Idem de 4 000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. Idem de 34 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.	94-25
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	93
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	106
Acciones del Banco de España.	87-75
	178

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Noviembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	704.30	-0.9	-1.4	E. S. E.	Cubto.
9 m.	704.74	2.2	2.8	E. S. E.	Nevan.
12 m.	704.43	4.3	5.4	E. S. E.	Lloviz.
3 tar.	700.84	6.8	8.5	S. O.	Nubes.
6 tar.	701.00	3.5	4.4	S.	Casi d.º
9 noch.	701.33	2.6	3.3	S.	Cubto.
Temperatura máxima del día.		7.5	9.4		
Temperatura mínima al sol.		18.2	22.8		
Temperatura mínima del día.		-0.2	-0.9		
Evaporación en las 24 horas.		1.0	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.4	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Jaén y Granada.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARÍS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 6 de Noviembre de 1864, a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	763.6	-5.0	E.	Nieve.
Stokholmo.	763.6	3.0	O. N. O.	Lluvia.
Copenhague.	763.6	3.0	O. N. O.	Lluvia.
Viena.	770.9	-0.5	N. N. O.	Nieve.
Leipzig.	767.4	1.6	N. E. . . .	Idem.
Berna.	767.4	1.6	N. E. . . .	Idem.
Greenwich.	774.8	2.3	N. E. . . .	Despejad.
Bruselas.	775.9	3.8	E.	Idem.
Dunkerque.	773.3	2.7	N. N. E.	Idem.
París.	768.3	7.0	N. E. . . .	Nubes.
Lyon.	770.4	6.5	N.	Cubierto.
Torín.	758.9	7.0	E.	Niebla.
Florença.	775.9	15.0	N.	Lluvia.
Roma.	775.9	15.0	N.	Lluvia.
Nápoles.	775.9	15.0	N.	Lluvia.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Estebanillo.*

TEATRO DE VARIETADES. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Libertad en la cadena.*—*Baile.*—*Una idea feliz.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy a las ocho de la noche.—*Propósito de mujer.*—*De tal palo tal astilla.*—*Sistema homeopático.*

CAMPOS ELISEOS. Función para hoy a las cuatro de la tarde.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejada, calle de Silva, núm. 47, bajo.

entrarse en el despacho del ministro sin llevar la mano al bolsillo. Produjo risa y aplausos dicho soneto, festejándolo los partidos como antes celebraban los cargos dirigidos a Bertani, Crispi, a la secretaria general de Nápoles y a la convencion Adami-Lemmi. Viene después el momento de Ratazzi, y cámbiase el género de acusación, sin disminuir la ignominia, reemplazándose el cargo de dilapidación con otro no menos grave y deshonroso. No se atacó en él al hombre político, sino al particular, procurando llenarla de fango. Siguiéron a esto los escándalos de las líneas férreas meridionales, y un hombre, llegado a ministro de Hacienda, italiano (Bastogi), salió arrojado, acusado y condenado.

El informe de la comision investigadora abrió el dique al lodazal de los resentimientos, de los rencores, envidias y odios personales; procurándose entonces confundir en una misma reprobación las culpas con los errores, los inocentes con los reos, y la frase terrible de que *todos son ladrones*, empezó a correr en boca de nuestro pueblo. Para colmo de males, sale el conde Ricassoli con una carta desgraciada, rompiendo de frente con la opinion pública, hasta que llegó a hacersele cómplice de los ladrones, para poco después cobrar ánimo y llamarle a él mismo ladrón. Así los golpes de la furia hicieron brecha hasta en esa grande reputación que teníamos reservada para los días de grandes pruebas y peligros. ¿Y no se teme que de todas esas ruinas de hombres y partidos saque el extranjero partido para que al final la reaccion nos traiga conclusiones fatales y liberticidas? ¿Que hombre político queda en pie en Italia? Ninguno.

No tiene pues la revolucion hombre alguno para el día de los grandes peligros; el ejército difícilmente ha de permanecer compacto al tratarse de defenderla, y los pueblos no se opondrán a su caída. Un último elemento, el más consistente en semejantes luchas, ha de volverse en su contra; a saber: el estado de su hacienda.

Las cajas públicas están vacías, los bonos del Tesoro se negocian al 10 por 0/0, el consoliado italiano ha bajado a un tipo ínfimo, los antiguos impuestos se cobran con dificultad, la venta de bienes nacionales y religiosos tropieza con mil obstáculos,—y entretan-

to los gastos ordinarios del Estado imponen al Gobierno el déficit de un millón diario, dado aun el caso de que todas las entradas se realizaran con exactitud. En una palabra, y por general presentimiento, la bancarrota precederá a la reaccion, dando así a esta una probabilidad y apoyo poderosísimo.

Resumiendo pues los hechos que hasta aquí hemos ido desenvolviendo, puede asegurarse que es tan probable la alianza del Norte, como nada probable la del Occidente; esto es, que la probabilidad de una reaccion universal, es la única que puede hoy vaticinarse prudentemente. Entretanto, la simple union de dos de las tres Potencias septentrionales, union que ya no es del campo de las conjeturas, sino que es un hecho, ha dado sus primeros frutos en Dinamarca y Alemania, y ofrece darlos aun más señalados en otras partes. La amenaza mayor pesa sobre la revolucion de Italia, en que, tiempo há que el pueblo estaba dispuesto a acogerla favorablemente, sin que tenga aquella ninguno de los elementos necesarios para hacer probable la victoria en su favor. Los últimos hechos prestan pues sólido fundamento a los temores y agitaciones revolucionarios, siendo razonable y justa la opinion de que la reaccion ha empezado en Europa.

Y si del examen de los hechos pasamos al de las causas que los han producido, se robustece aún más esta opinion, hasta el punto de que, donde los hechos no nos presentan a la reaccion como inminente, las causas nos la muestran en un próximo horizonte. Y no nos referimos a causas políticas, ya que incluimos estas en la ojeada que echamos sobre el estado actual general de Europa, sino que vamos a las causas morales, que son las que deciden la acción de la voluntad humana. Estas causas se reducen universalmente a dos, que son los grandes móviles de toda acción humana, a saber: la justicia y el interés. Si ahora ambos móviles se aunan en contra de la revolucion, tendrá esta, tarde ó temprano, que ceder el campo a la reaccion.

En el órden físico, la causa productora de todo movimiento, se llama fuerza; y en el órden político el principio generador de todo hecho social, derecho.—Y así como en el órden físico todo se reduce a la acción y reacción de fuerzas, así en el político todo consiste en

la acción y reacción de derechos. Concurrén en física dos causas productoras de la reaccion: por una parte la resistencia de la materia, y por otra el impulso de la fuerza.—Así en política, tambien dos causas originan la reaccion, a saber: la resistencia de los pueblos y la estabilidad de los derechos. Ahora bien, cuando la revolucion ataca algun derecho evidente, sobrevive este al golpe recibido, del que saca mayor vigor y fuerza. La ley que dirige las sociedades humanas, es cabalmente la de que el derecho *jamás muere*, porque las sociedades humanas son reunion de seres racionales, ligados en virtud de un derecho, ante el que la razon tan sólo se doblega sin renegarse a sí misma. Cosa que cabalmente acontece en las relaciones de hombre a hombre, en las que si se destruyera el derecho tras cualquier lesion que sufriese, no habría ya derecho, quedando todo a merced de la fuerza. Y esto con mayor motivo sucede en las relaciones sociales é internacionales, en las que puede herirse y aún quebrantarse por más ó menos tiempo un derecho, sin que por eso pierda nada de su vigor; pues apenas cesa la violencia que impidió su ejercicio, vuelve a encaminarse el derecho, recordando su pristina eficacia y restaurando las sufridas pérdidas.

La historia política de los pueblos, puede decirse que no es sino la continua aplicación de ese gran principio. Todas las revoluciones que han producido el quebrantamiento de un derecho social, y no la restauración de injusticias pasadas, por grandes ó pequeñas que hayan sido, siempre han acabado por sucumbir. Y para ceñirnos a este siglo, tenemos tres ejemplos notables en las tres grandes revoluciones que lo han agitado.—La revolucion francesa, y las de 1850 y 1848. Si la de 1850 tuvo poca duración, en cambio la tuvo larga la del 93.—Esta quedó como circunscrita al Occidente de Europa, mientras que la de 1848 se extendió al Norte, sin dejar a salvo, al parecer, Estado alguno. La primera, tuvo a su servicio el génio militar más grande que el arte de la guerra haya jamás producido; a sus órdenes los ejércitos más belicosos de Europa; en su apoyo el prestigio de la victoria. La última dió la vuelta al mundo, disfrazándose de devota, ofreciendo libertad y emancipación a la Iglesia, y restauración de la moral y justicia pú-

blica. Aquella se armó más decididamente de fuerza, y esta se envolvió más hipócritamente en la impostura; y sin embargo, todas las tres, por desiguales que fuesen sus condiciones, no tuvieron sino triunfo pasajero. Y si la revolucion francesa duró algunos años, sólo prueba esto que las restauraciones sociales, ni se alejan, ni se vuelven imposibles por mucha que sea la duración de una revolucion.

A esta ley, que es la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza, ha procurado la revolucion oponer un principio que la hiciese veces de derecho ó legitimase al menos su origen, es a saber: el de *hecho consumado*. Pero no basta anunciar con la palabra un principio para darle fuerza de convicción y menos de obligación. El hecho consumado, que equivale a decir la razon del más fuerte ó del más afortunado, no ha sido ni será nunca principio sino para una sociedad que renuncie a toda justicia y reniegue de todo derecho, pues equivale a despojar al acto humano de su moralidad interna para sólo considerarle en su materialidad externa, y quitar a la sociedad de seres racionales todo lazo basado en la razon para sustituirle con las cadenas que impone la fuerza. Invocar el hecho consumado como razon y fundamento de la propia existencia, es confesar una existencia sin razon ni fundamento, existencia que se arruina y deshace al primer embate; y al invocarlo, probaba la revolucion que se reconocia destituida de todo derecho, lo cual es causa muy poderosa para que tarde ó temprano caiga.

La constitutiva fuerza del derecho, es, pues, la primera causa que asiste a la reaccion para sustituir infaliblemente a la revolucion; y la palabra misma de reaccion, como todas las recibidas por el pueblo, expresa bien lo que representa, es a saber: la restauración del derecho. La acción en su esencia es propia del bien, pues del mal es la destrucción; y así, la revolucion, cuyo fin siempre y sólo es destruir, es verdadero mal de hecho y de palabra. Reaccion es volver a la acción perdida, impedida ó contrarrestada, y sólo puede aplicarse al bien; en forma que, por más que se quiera hacer dicha palabra aborrecible para el pueblo, y para un pueblo oprimido por la revolucion, éste no sólo la quiere, sino que la desea é invoca.

Deseo que no sólo despierta en él el senti-